
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Golondrinas que invernan

Guerra, E. R.

1969

Cita: Guerra, E. R. (1969) Golondrinas que invernan. *Hornero* 011 (01) : 059-060

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

GOLONDRINAS QUE INVERNAN

Durante la mañana del día 10 de Octubre de 1960, una pareja de golondrinas (*Progne modesta*), revoloteaba incesantemente, muy cerca del patio y terraza de mi casa. Esto me llamó mucho la atención. Observándolas durante varios días, pude comprobar que se introducían en un hueco existente entre unas piedras de cemento, en una alta pared, y que en primavera y verano quedaban oculto por el follaje de una enredadera.

Continuando las observaciones, pude ver como ahuyentaban a otras aves, sin permitirles siquiera, a ninguna de ellas, posarse sobre una antena de TV., situada al frente, y a unos nueve metros.

Al principio, la actitud era de advertencia, pero si el intruso se hacía el desentendido, entonces apelaban a la violencia, despejando pronto el lugar. Al tranquilizarse, volvían a realizar sus vuelos, con sus características notas.

Una mañana (el día 16 de Mayo de 1962), observé la inconfundible silueta de una golondrina, volando muy ágil, aproximadamente a las once horas, y cuando había en el ambiente una temperatura de 18°C y 75 % de humedad. Desde luego que mucho me extrañó ver volar una golondrina en pleno Mayo, por lo que me asaltó la idea de saber si no era una de las que vivían entre las piedras de la pared en verano.

Volvieron a pasar los días sin novedad al respecto, hasta que el día 6 de Junio volví a ver a una golondrina revolotear sobre mi casa mientras daba gritos alegres. Eran las doce horas, había 19°C de temperatura y una humedad del 82 %, cielo despejado y muy primaveral.

Al día siguiente vuelvo a ver a la golondrina, había entonces 17°C y también a las once horas, con un cielo despejado y luminoso.

Pero esta vez tomé mis precauciones, debía resolver una incógnita. Aquella golondrina, (que se la veía sola) ¿Vivía en mi casa?

Pronto se aclaró el interrogante, aquella golondrina entraba y salía de entre las piedras, pero es el caso que siempre veía una sola, jamás a la pareja junta volar, como lo hacían en verano.

Luego de paciente observación, ya en días de fríos o viento, la golondrina no aparecía, hasta semanas y meses no podía verla.

Llegué a pensar en su muerte o en su migración, pero un día, en que la temperatura alcanzaba a la apacible cifra de 16°C y siendo las 13 horas, veo a la golondrina situada sobre la antena de T.V. y luego revolotear alegre por los contornos. Ese día volvió a nublarse y soplar una brisa fría del sur, la golondrina hizo más estrechos sus vuelos, y decididamente se introdujo entre las piedras.

En julio del mismo año volvió a aparecer, era el día 14, pero yo entonces esperaba su salida, para después de las diez y treinta u once horas, porque la temperatura del día era ya de 17°C y el cielo se hallaba despejado, dado que si había muchas nubes no lo hacía.

Efectivamente, serían las 11,45, cuando noté un extraño movimiento en el refugio de la golondrina observada. Transcurrido un rato, vi salir a la golondrina, y mantenerse cerca de las piedras batiendo sus alas velozmente, para volver a introducirse en su interior. Seguramente estaba probando la temperatura exterior, pues así lo creí, dado que volvió a hacerlo

varias veces, hasta que fue extendiendo sus vuelos más y más para ganar ya el espacio, a la caza de insectos. Estuvo así por un par de horas, y volvió a introducirse sin volver al exterior.

Las personas de mi casa, estaban seguros entonces de ver a la golondrina apenas el día se hacía propicio a sus viajes aéreos, tal era esta confianza que la esperábamos, y ella no se hacía rogar.

Pero era el caso de pensar, que también se pasaba muchas semanas sin salir. ¿Se aletargan, entonces? Esto ocurría cuando el clima no le era propicio, pues bajo los 14°C no la veíamos nunca. Tampoco cuando estaba muy nublado, o soplabla viento frío. Esto duró varios años.

Importa decir, que a la llegada de las golondrinas cada año, "nuestra golondrina" se paseaba desde muy temprano por los aires, poblado de otras golondrinas recién llegadas.

Combatía a todas aquellas que se acercaban al lugar, con gran nerviosismo, hasta que un día pudimos apreciar, la llegada de una golondrina, la "nuestra" recibió con gran alboroto y alegría, a la recién llegada que sin preámbulos se introdujo entre las piedras; ¿era acaso la pareja que aguardaba su regreso?

La recién llegada parecía conocer a fondo el lugar y el refugio pues no dio muestra de duda alguna para ubicarlo. Esto me ha inducido a pensar, que tal vez, ellas guarden el refugio durante el invierno, hasta el re-el retorno de la pareja; me confirma esto, que siempre durante el invierno he visto una sola golondrina, jamás dos.

Pero lo más interesante coronó esta observación, y fue el día 19 de Diciembre de 1965 aproximadamente a las diez horas, en que ocurrió un hecho notable. A esa hora las golondrinas estaban al parecer muy agitadas, algo raro estaba ocurriendo en el refugio, dada la nerviosidad que desplegaba la pareja. Entraban y salían frecuentemente, y esta actitud, dio en redoblar la vigilancia de la observación.

En un momento dado, y durante ese entrar y salir de "nuestras" golondrinas, advertí que el número de ejemplares aumentaba desconcertadamente, y se posaban sobre un hilo telefónico que cruzaba muy cerca del refugio, por tanto en inmejorable posición para la observación.

Pronto nos dimos cuenta que eran pichones de golondrinas que se aferraban fuertemente al hilo telefónico, mientras hacían equilibrio con las alas muy largas, tal vez como las de sus padres. Eran cinco ejemplares, colocados uno al lado del otro, arreglándose el plumaje y sacudiendo sus alas. Los padres revoloteaban en derredor, y llegaban de sus vuelos para depositar en sus picos uno a uno, algún insecto que habrían cazado en los alrededores. Depositaban el alimento directamente en sus bocas y al vuelo.

Volvimos felizmente a renovar este bello espectáculo el día 8 de Diciembre de 1967 a casi la misma hora, repitiendo la nidada otra vez cinco ejemplares.

Edmundo Roberto Guerra - Julio de 1969.